

DEL VALLE, JOSÉ. *El trueque s/x en español antiguo. Aproximaciones teóricas. Zeitschrift für romanische Philologie*, Beiheft 278. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1996. Pp. x, 93.

La consideración de este proceso fónico resulta un desafío ante la evolución del cambio palatal, aún sin encontrar una explicación adecuada al sistema. El autor lo justifica al añadir al título su perfil de mero acer-

camiento a la verdad científica, con el riesgo del "ver de nuevo, regenerar, en suma, el diálogo entre los datos y la teoría lingüística", y con el difícil equilibrio entre lo aceptado, a veces apriorísticamente, y lo deducido documentalmente. Se trata de abarcar el sistema sin excluir ninguna variante, por poco extendida que resulte. Se rechaza la irregularidad del cambio /s/ > /š/ > /x/, explicada por la falta de condicionamiento contextual, la alternancia de formas gráficas asistemáticas y el escaso número de términos afectados.

Tras la presentación, en el primer capítulo, de datos y bibliografía actualizados sobre la formación y evolución del sistema de sibilantes (cfr. Ariza 1989; Lloyd 1993; Frago 1993), en el segundo se tratan las teorías del cambio lingüístico, desde los neogramáticos hasta las últimas corrientes difusionistas. Se identifican los determinantes y límites del cambio, estableciéndose un marco teórico de los factores—internos o externos—que lo propician y de los mecanismos—fonético, léxico y social—que lo difunden, con especial hincapié en la propagación, dentro de la dimensión social, para explicar las excepciones al cambio como formas inherentes al sistema. En el capítulo tercero se insiste en las semejanzas acústicas y articuladoras de las pronunciaciones apical y palatal de *s*. El capítulo cuarto, "complemento al estudio del trueque *s/x*" (48), resume críticamente las aportaciones sobre la realización fonética de la *s* romance. El autor, con Galmés (1962), defiende la realización y posterior difusión dialectal de la *s* apical latina y razona la palatalización de la *s* por similitud de sonidos, frente a los que mantienen dos realizaciones—apical y dorsal—en la Edad Media. En el quinto, del Valle desarrolla su tesis: "palatalización en la dimensión social". El trueque *s/x* evidencia una variable palatal de *s*, que comienza en el norte y se extiende hasta el sur por el occidente peninsular, por motivos sociales y estilísticos y como "un cambio normal en pleno desarrollo y no un cambio excepcional" en el siglo xvi. Los ejemplos del trueque demuestran la actuación de dos fuerzas opuestas: la condicionada por la acomodación y simplificación del sistema, que opta por palatalizar la *s* y reducir la apical; y la que mantiene el contraste en el sistema, con clara impronta del castellano más estándar. En el capítulo sexto, dedicado a la aplicación de la hipótesis difusionista a la dimensión léxica, el cambio se explica como parte del proceso fonético que se propaga gradualmente en el léxico, con distintas fases y alternancias en los términos (*jabón/sastre*). Así lo demostrarían las evoluciones en los dialectos peninsulares y las dos realizaciones actuales de *s*, a pesar de la presión de la norma castellana. El último capítulo es un resumen de la propuesta: la conveniencia de aplicar la triple perspectiva con que Wang (1969) afronta el cambio lingüístico al estudio de los trueques esporádicos de la palatalización de la *s*, para entender la existencia de supuestas excepciones léxicas. La fonética explica la semejanza de /š/s/ y de la interacción entre los mecanismos de producción y audición

que favorecen el cambio. La sociolingüística explica el triunfo a veces del resultado palatal, considerado menos culto y marca de variación estilística (Gonzalo Correas, Juan de Valdés), y otras el velar, más culto. Desde la perspectiva léxica, se prefiere la gradualidad en la difusión del término frente a la del cambio fonético. En el s. xvi coexistirían resultados con *s*, con *š* y dobles, junto con la *x* impuesta por el castellano, que impediría que otras palabras accediesen al cambio primero. En resumen, el contenido de esta obra, si se excluye la presentación del sistema de sibilantes, puede presentarse en dos bloques: exposición de las teorías sobre el cambio fonético y de la nueva propuesta difusionista; aplicación del difusionismo al estudio de la palatalización de la *s*.

Es escaso el rendimiento de las sibilantes en el sistema del español antiguo: "La sibilante /š/ aparecía en un grupo de palabras de origen árabe adaptadas durante los siglos de contacto lingüístico entre comunidades cristianas y árabes: *xaque*, *xarabe*, *xaqueca*, *xabega*, *xara*, *xareta*, *xarifo*, *xebe*, *xequ*. También... en algunas palabras que tenían /s/ en latín: *xabón*, *xugo*, etc." (3). La sustitución de /s/ por /š/ y de /z/ por /ž/, con alternancia de grafías,¹ afecta sólo a un grupo de palabras. En los cambios sonoros, el español moderno prefiere la *s* etimológica, salvo en TONSORIA > *tijeras*, coexistiendo con una pronunciación apical dialectal peninsular.² Cabría, pues, pensar que se encuentra en los mismos parámetros que las alternancias de las sordas.

Del Valle rechaza la existencia de contexto condicionante (Ford 1900:117-127), en casos como CAPSAM, CAPSUM, PULSĀRE—*CAPSEAM, *CAPSEUM, *PULSEĀRE—, o las derivaciones hipotéticas en *enxerir*, *enxugar*, *enxuto*, *enxabonar*, *enxalmar*, *enxergar*, *enxerpar* (Corominas 1974), pues tales formas no se documentan y por la imposibilidad de que aparezca una *n* en los prefijos que no la llevan por interferencia de *in*.³ Igualmente se

1. Trueque *s/š* > *x*: SĀPŌNE > *xabón*, SAMBŪCA > *xamúga*, SAGMA > *xálma*, SŪCU > *xúgo*, SĒRICA > *xérga*, SĒPIA > *xibia*, SYRINGA > *xeringa*, SINĀPI > *jenábe*, CESSĀRE > *θexár*, PERSICĀRIA > *pexigéra*, *VESSICA > *hexiga*, PASSERE > *páxaro*, CAPSA > *káxa*. De *z/ž*: celojia/celostia, quije/quise, registir/resistir, vigitar/visitar. Alternancias: silguero/xilguero, simio/ximio, sarcia/xarcia, sierra/xierra, sastre/xastre, serba/xerba, sobeo/xubeo, físicos/fixicos. Pensado Ruiz (1996) recoge ejemplos de estos trueques y defiende la influencia del contexto con vocales palatales en los cambios, no sólo como elemento coadyuvante (A. Alonso 1947), sino inexcusable.

2. Para Frago (1993) la pronunciación de *tiseras* es arcaísmo. Se registra en el ALEA, no aparece en La Rioja y Navarra, pero sí en Aragón, según el ALEANR, y en zonas americanas. Las citas de Nebrija, que registra *tisera*, *tiseretas*, de Covarrubias: *tiseras*, *tixeretas*, *tigeras*, *tigeretas*, *tisera* para el 'ala del halcón', o los ejemplos que rastrea en documentación meridional: *tigeras*, *tijeras*, *tixeretas*, *tiseras* (1649), muestran la misma alternancia.

3. Aun admitiendo formas como *EXSŪCARE, *INSFRERE, y la analogía que convierte a *ex* en **ens*, no encuentra razones para el efecto palatalizador de una alveolar en otra alveolar. No obstante, Rodríguez Díez (1996:188) recoge como estructural el paso de *s* > *š* por cons + *s*: *enjambre* < EXĀMEN, *enjambrrar* < EXĀMINĀRE, *enjundia* < AXUNGIA, *enjenzol* < ABSINTHIU, *enjuagar* < EXSŪCĀRE, *enjuto* < EXŪCTU, *enjuaguara* < *EXAQUĀRE, *enjabelgar* < *EXALBĀCĀRE, *enjalmar* < EXSAGMĀRE, *enjullo* < INSUBULU.

rechaza la influencia árabe en *paxaro*, *xierra*, *ximio*, *xufre*, porque las palabras evolucionan así en zonas no arabizadas, aunque algunos topónimos (*Játiva*, *Jalón*, *Júcar*) permiten considerar la influencia del adstrato como difusor del término. La explicación de Corominas⁴ para la *x* en inicial (*jeriŋga* o *jilguero*) como proceso de asimilación a la *i*, o la palatalización espontánea, como ocurre en el leonés dejan fuera voces como *paxaro*, *cexar*, y no satisfacen la evolución de *jabón*, *jerga*, *jeme*.⁵

La visión estructural de Michelena (1975) y Martínez Álvarez (1976), que recoge como causa el refuerzo articulatorio propuesto por A. Alonso (1947), pone el acento en el escaso rendimiento opositivo entre *š* y *s*; en la distribución defectiva de *š*,⁶ valor expresivo de menos corriente; equivalencia acústica entre *s* apical y prepalatal, y la analogía de este trueque en otros dialectos (leonés). La causa esencial de la palatalización recae en la carencia de sibilantes sonoras en el norte, por influjo vasco,⁷ y en la evolución de las geminadas (Martínez Álvarez 1976), pues la distinción entre *ss* y *s* debía ser entre palatal y apical,⁸ por efecto de un "compromiso o fusión entre dialectos del norte, donde se oponían /š/ ("fuerte y expresiva") y /s/ ("débil y neutra"), y los dialectos centrales, donde se oponían /s/ y /z/" (10). Pero considera el autor que se desconocen las lenguas prerromanas, que no se explica la aceptación de la sibilante palatal en el castellano estándar, ni se aclara qué quiere decir valor expresivo. En definitiva, "es más probable que la unión de los distintos factores—fonéticos, estructurales y analógicos—mencionados anteriormente sea la que explique las sustituciones que, efectivamente, encontramos" (Lloyd 1993:426). Todas las hipótesis se basan en unas concepciones del cambio hoy inadecuadas.⁹ A partir de la exposición de las teorías del cambio, del

4. Ariza (1989:121) dirá: "Corominas-Pascual explican esta palatalización de forma distinta en cada caso: *jabón* y *jugo*, deberían la palatal a ser derivados verbales de formas latinas *EXAPŌNĀRE* y *EXŪCĀRE*; jota a influjo vasco, en donde no es raro el paso *s* > *š*; en *jeriŋga* se debería a influjo de la *i* de la átona inicial; en el caso de *jibia* sería influjo árabe. A nuestro modo de ver son demasiadas explicaciones para un mismo fenómeno".

5. En la provincia de Cáceres, *š* se produce tanto, dice del Valle, por condicionamiento contextual ante vocal cerrada, *i-u*, como ante las demás vocales (*sol*, *sarna*, *mesa*, etc.), por lo que la causa radica más en la espontaneidad en los dialectos con *s* con cierto grado de palatalidad.

6. Cfr. Alarcos Llorach (1988:52): "la palatal /š/ era más bien escasa en comienzo de signifiante (lo cual explica que se introdujese a veces en lugar de /s/ inicial)".

7. Ariza (1996:49) no lo acepta, porque también se da en zonas laterales (leonés o aragonés), y se inclina por un escaso rendimiento de las sonoras, especialmente en las apicales.

8. Lloyd (1993) expone con claridad el proceso de este cambio y arguye para las resonantes, por su mayor fuerza articuladora y mayor frecuencia en el decurso, una solución que las distinga de las simples: el paso a otro tipo de articulación, la palatal (389-392). Es decir, cambia cantidad por la palatalización, sin aceptar por ello la hipótesis de Martínez Álvarez (1976), según la cual algunos hablantes usan *š* como variante fuerte de *s* apicoalveolar en iniciales, al no generalizarse en castellano la palatalización interior de /n/ /l/ en iniciales.

9. Fontanella de Weinberg (1979) ya exponía las dificultades de los distintos modelos lingüísticos para el análisis de un cambio en marcha: la homogeneidad del sistema, la

Valle defiende la validez del difusionismo (léxico, de William Wang y Matthew Chen 1975; social, de los variacionistas Uriel Weinreich, William Labov, y Marvin Herzog 1968; y fonético, de Patricia Donegan 1993 y John Ohala 1993). Las concepciones variacionistas permiten demostrar la potencialidad del cambio en el sistema, y la direccionalidad que esa potencialidad supone. Para lo primero, recurre a la definición que Hockett hace del habla como un "continuo multidimensional", donde cada fonema tiene unos "puntos del continuo con mayor densidad de distribución [que] serán los 'local maxima' y determinarán los rasgos que los hablantes tendrán en mente" al pronunciar ese fonema (16), que pueden variar, y que producen el cambio cuando la modificación pasa a la comunidad. En los variacionistas, encuentra del Valle otro apoyo documental: "El cambio fonético ocurre cuando los factores sociales que limitan la aplicación de la regla variable desaparecen progresivamente, siendo finalmente eliminados, es decir, cuando la regla variable se convierte en categórica" (17). Finalmente, mantiene que la infinita variabilidad del habla permite el cambio, durante la interacción entre la producción y percepción: "Una vez que empieza un cambio fonético de cualquier tipo, los hablantes que no usan la nueva pronunciación tienen, no obstante, que tratar con los que sí la usan. Por lo cual, desarrollarán una regla de percepción según la cual el sonido *x* que oyen es igual o idéntico a su propio sonido *y*. . . Esta diferencia entre la percepción y la producción constituye, indudablemente, una contribución positiva a la comunicación (Lloyd 1993:45 y 47). Con respecto a la direccionalidad, se precisa que el cambio camine en un sentido o dirección determinada,¹¹ pues de otro modo pueden coexistir elementos sin variación. Si el objetivo del cambio es la reduc-

oposición sincronía/diacronía, el continuo del cambio de sonido (Hockett), la imposibilidad de observar el sentido del cambio en la variación de una comunidad (Martinet), etc. Gimeno Menéndez (1990) subraya que la "asociación entre estructura y homogeneidad es un mero recurso metodológico. . . La delimitación entre una teoría lingüística homogénea y la heterogeneidad misma de la lengua nos permite la suposición de otros modelos abstractos que revisen los planteamientos anteriores, mediante la heterogeneización de la homogeneidad. De otra manera, cualquier modelo se revelaría insuficiente para la comprensión y explicación de la variación y cambio lingüísticos" (107). Aboga por una sociolingüística histórica que "se ha desarrollado con la reconstrucción de la lengua del pasado dentro del contexto social de una comunidad de habla, a partir de las investigaciones empíricas sobre el cambio lingüístico en curso, criollización y sustitución lingüística" (159).

10. Repárese, por ejemplo, en la hipótesis de la velarización de obstruyentes en español americano, que, según Guitart y Munné (1982:114-115) "surge al interpretar los hablantes constantemente como velares segmentos que en realidad son laríngeos, ello debido a la gran similitud fonética". Algunos pronuncian [móxka] por "confusión perceptual entre [h] y [x]" (115). Canellada y Kuhlmann (1987:28): "interpretamos lo oído según los esquemas específicos de nuestra lengua".

11. López Morales (1993:242): "Sabemos también que el cambio viene precedido de una etapa de variación en la que conviven las formas rivales; luego, toda variación sincrónica implica un cambio lingüístico en progreso que, a despecho de lo postulado por la lingüística diacrónica, puede verse y examinarse de cerca".

ción del esfuerzo articulatorio, con el consiguiente restablecimiento del equilibrio¹² (Martinet 1974; A. Alonso 1947), habrá de concretarse qué "mínimo esfuerzo" se pretende y cómo se produce el reajuste en el sistema.

Referido al fenómeno que nos ocupa, la palatalización de la *s*, sólo la similitud acústica y articuladora entre *s* apical y palatal (Alonso 1942), muy clara en las lenguas romances, tanto acústica como articulatoriamente, explicaría el cambio. Acústicamente, la *s* apical deja una cámara de resonancia debajo de la lengua que la asemeja a la palatal en su pronunciación. Además, la *s* apical tiene menor frecuencia que la dorsal y más cercana a la palatal. Por tanto, una *s* apical y otra palatal pueden confundirse en situaciones de contacto dialectal. Desde el punto de vista articulatorio, los palatogramas de Recasens y de Álvarez (para el leonés)¹³ confirman que las realizaciones de *s* apical y palatal pueden ser representadas como un continuo que separa los dos fonemas y cuyos extremos están relativamente próximos. Las diferencias están en el grado mayor de retracción en la palatal y en su timbre y frecuencia, pero son muy sutiles.

Con respecto a la realización de la *s* romance, el autor, coincidiendo en lo fundamental con Galmés y Jungemann, admite que la *s* latina era apical, y que este resultado coexiste en romance con el dorsal, con una distribución que dependerá de la evolución del sistema de sibilantes en los diversos dialectos (cfr. Ariza 1996:69-70): los que mantienen la distinción entre las parejas tienen *s* apical clara. Los que fusionan las parejas—una vez desafricadas las dentoalvolares—tienen realización apical. La conclusión será que la *s* apical se puede palatalizar, pero la dorsal nunca. Tras la desafricación, los sistemas en los que son productivos los contrastes entre *s* apical y *s* palatal favorecieron la pronunciación dorsal para separar los posibles contactos entre ellas.

En la propagación del cambio, siguiendo a Wang (1969), del Valle diferencia entre difusión fonética, social y léxica. En el terreno fonético, supera la oposición cambio fonético/cambio fonológico de generativistas y difusionistas, y opta por la defensa del cambio repentino y no gradual: "El cambio, ya sea fonético ya sea fonológico, es un proceso de recategorización y cambio de la norma de pronunciación y, por lo tanto, su desarrollo debe ser considerado repentino".¹⁴

12. Véase la jerarquización de ambos (simplificación, prioritario; nivelación, secundario) en la koineización del español americano que propone de Granda (1994:35-36).

13. Se oye *š* en bastantes zonas occidentales leonesas y cercanas a Extremadura. Cfr. Iglesias Ovejero 1982:71.

14. Es rechazable la posibilidad de cambios graduales o no discretos, con sonidos similares involucrados, como los cambios vocálicos, pues son siempre interpretados como entidades discretas en la mente del hablante. La alteración de la zona que provoca el cambio exige una recategorización. Obsérvese la *ā* palatal del plural en andaluz oriental.

En la difusión social sigue del Valle los presupuestos metodológicos de la escuela variacionista, basados en la heterogeneidad, covariación y contacto lingüístico (cfr. López Morales 1993; Gimeno Menéndez 1995): "el trueque *s/x* en el español antiguo refleja la existencia de una variable: la variable (*š*). Hay evidencia de que la variable (*š*) debió ganar aceptación en ciertas regiones (noroeste), propagándose después hacia el sur y suroeste. En el siglo xvi, la palatalización de /*s*/ alcanzó los dialectos castellanos, donde su distribución dependía de factores sociales y estilísticos. . . La conclusión más importante será que la palatalización de /*s*/ era un cambio normal en pleno desarrollo y no un cambio excepcional, como han afirmado los clásicos de la lingüística histórica española" (59), ajenos todavía a las perspectivas sociolingüísticas. Comenta algunos ejemplos del habla sayaguesa—ya registrados por A. Alonso (1947)—que ponen de manifiesto la impronta sociolingüística de la pronunciación, y con Walsh (1985), del Valle acepta que la pronunciación a fines de la Edad Media de ese final era palatal en andaluz, portugués y leonés, lo que demuestra con ejemplos de M. de Vasconcellos, Lucas Fernández y Torres Naharro (*Lixboa, seix, dex, caxcos, oyxte*, etc.); y que los leoneses influyen en la zona occidental.¹⁵ La *s* palatal es primero un indicador y después un marcador lingüístico. Del Valle interpreta unas citas de Covarrubias, Correas, Aldrete y Valdés para argüir, de manera contundente, que la variable palatal era un indicador de habla rural, y que su paso a marcador, como variante estilística, no ofrece dudas: "No la avéis oído usar a muchas personas discretas nacidas y criadas en el reino de Toledo o en la corte, si ya no fuesse por descuido" (Valdés 1982:174). Al observar que la *s* palatal está primero estigmatizada, que su uso permite el contraste *š/s*, que la prominencia de grupo contribuye al éxito de la *s* palatal, y que se elimina una de las variantes—reduciendo la *s* apical unos, manteniéndola otros—, se ven cumplidas las condiciones de Trudgill para la acomodación a los marcadores o formas prominentes de un grupo social por otro.

Considera el autor que la propagación léxica permite encuadrar la excepción al cambio en el sistema y entenderla como inherente al proceso de cambio. Esta difusión léxica se sustenta en dos premisas: una, que los cambios diferentes requieren cantidades de tiempo diferentes para desarrollarse; aunque dos cambios pueden ser sucesivos o traslapados (total o parcialmente),¹⁶ y la otra, que los cambios son repentinos desde el punto de vista fonético, pero graduales desde el punto de vista léxico.

15. Ariza (1996:55) duda de que estos repobladores fueran mayoría.

16. Veiga (1988:37) asume que "un cambio podría ser a la vez anterior y posterior a otro, con tal que sea de mayor duración. Tampoco hay motivos que justifiquen que los cambios sólo puedan ser anterior o posterior unos a otros en lugar de ser simultáneos".

Los difusionistas no encuentran explicación para el hecho de que una palabra o grupo de palabras sean más o menos susceptibles al cambio. Hooper recurre a la consideración de la frecuencia,¹⁷ cuando sugiere que si un cambio tiene motivación fonética las palabras infrecuentes no sufren este cambio; pero si la motivación es mental, las palabras de poco uso son más susceptibles al cambio. Los difusionistas afirman que un cambio fonético puede afectar primero a un grupo arbitrario de palabras, pues aunque existe un condicionamiento fonológico, a veces éste desaparece.

Las tres fases de la difusión léxica¹⁸ ofrecen "la posibilidad de explicar excepciones a cambios que aparentemente deberían ser irregulares" (38). Aplicado a la palatalización de la *s*, supone una primera fase, donde el parecido fonético entre *š* y *s*, en la producción y recepción, y los contextos condicionantes de palatalización de /*s*/, actúa como motor impulsor, en la que la *e* continuó palatalizándose aún después de que desapareciera la vocal frontal. Una segunda fase, en la que el cambio afecta a algunas palabras que alternan con otras a las que no ha llegado ese cambio (ejemplifica con Covarrubias: *xabon*, *xarabe*, *xeme*, *xarope*, *xerga*, *xibia*, *xarcia/jarcia*, *serville/xerbilla*, *sirgero/girgero*, *sugo/xugo*, *samuga*, *sastre*, *mosca*). La fase final permite observar que, antes de que la palatalización se completara, surge otro cambio, el de la velarización,¹⁹ completado en el s. xvii, que lo interfiere.²⁰ La velarización o glotalización se propaga más rápidamente que la palatalización, de manera que afecta a palabras que ya tenían la palatal: *xabón/jabón*. Cuando la *s* palatal desaparece como fonema, la palatalización de la *s* apical deja de ser una fusión fonológica y pasa a ser realización fonética, sea apical o palatal de la *s*. También se detiene el proceso de palatalización por la influencia de la estandarización castellana.

17. Gimeno Menéndez (1990:159): "la covariación sistemática de los datos lingüísticos y los factores lingüísticos y sociales, a partir del tratamiento probabilístico de un paradigma cuantitativo, constituye la pieza clave para una recta comprensión y explicación del proceso general e histórico del cambio lingüístico".

18. Weinreich, Labov y Herzog (1968) hablan de las etapas del cambio y señalan: la restricción o descripción de ciertos condicionamientos de las formas variables que impiden o favorecen la aplicación de la reglas; la transición y disolución de coexistencias de las formas hacia una dirección; la incorporación y búsqueda de la interacción entre formas lingüísticas y extralingüísticas; y la evaluación o enlace con patrones subjetivos de la dimensión social. López Morales (1993) expone el funcionamiento del cambio de acuerdo con tres dimensiones que, a su vez, implican tres resultados: (1) fuentes de innovación, o cualquier mecanismo capaz de crear formas nuevas—nuestras causas, internas y externas; (2) filtro de selección, o mecanismo lingüístico que canaliza las presiones estructurales impuestas por la innovación; (3) filtro de difusión, o componente social encargado de propagar el cambio.

19. Cita a Frago 1993, cuyos datos documentales permiten rastrear el fenómeno en el sur desde el xv.

20. Nuestro autor, al razonar los casos del gallego y del catalán, con *s* y *š*, pero sin velarización, que deberían haber completado la palatalización, sugiere que tal fenómeno continúa aún en nuestros días.

Lejos quedan ya las palabras de Martinet (1974:456), con referencia al reajuste consonántico castellano, en las que se echaban de menos fuentes documentales con "indicaciones claras y netas de una confusión general con anterioridad al siglo xvi, es decir, con anterioridad al momento en que se vio afectada el habla de todas las clases sociales". Los expurgos documentales sobre la época medieval descubren rastros y huellas fiables que arguyen por sí mismos los cambios que, en diferentes comunidades y con desigual extensión, venían gestándose tiempo atrás. La obra de este autor, que deja entrever el magisterio del hispanista Paul Lloyd, aprovecha las aportaciones estructuralistas y las nuevas tendencias de la sociolingüística para demostrar que los llamados trueques gráficos,²¹ tenidos como reflejos de procesos irregulares, tienen cabida en el sistema. El método y las fuentes que utiliza resultan convincentes, pero, a nuestro juicio, habría que hacer hincapié en que la gradualidad en la extensión del uso léxico no oculte la existencia de un proceso fonético en marcha, que triunfará o no, pero de repercusiones inevitables en la lengua.

El cambio *s* > *š* se enmarca en el reajuste general de las sibilantes, y sus trueques, si bien son numerosos, coexisten con otros relativos a la africada y a la predorsal.²² Ya A. Alonso documentó las alternancias *s/x*, *s/ç*, *s/ch*, *s/g*, *c/ch* explicadas como respuesta al fortalecimiento de las consonantes iniciales que aparecen en el español medieval.²³

El relajamiento articulatorio (cfr. Veiga 1988; Alarcos 1988) explicaría la pronunciación de *s* palatal y su confusión con la *s* apical por su parecido fonético que nadie discute, ambas más bajas y menos agudas que la predorsal. La elección de la variable palatal se justificaría por una mayor tensión en la pronunciación de las antiguas sordas (-*ss*-, *s*- o -*s* neutralizadas) como reajuste del sistema. Asimismo, la velarización de la palatal se entendería como un proceso de relajamiento articulatorio, puesto que supone un menor desplazamiento de órga-

21. Canellada y Kuhlmann (1987:13) hablan de variante de palabra más que de trueque, difíciles de explicar fonológicamente al tratarse de puntos débiles en el sistema. Sólo es posible el acercamiento por semejanza auditiva y el escaso rendimiento de la oposición fonológica correspondiente.

22. Rodríguez Díez (1996:185) recoge CAPSA > *cacha* 'vaina', *cacharita* 'vaina de legumbre' (Santander) y comenta que Corominas no reconoce este origen. También registra el trueque *SEPIA* > *chípiron*, *jibia* y *sepia*, comentando que es trueque raro el de la *ss* *VESSICA* > *vechiga* (Aragón). Habla de estos cambios de palatales de alveolares y predorsodentales a la africada como menos regulares y marginales (186). El paso de *š* a *č* es análogo al de *s* a *š*, aunque considera que el resultado africado sordo es subsidiario del paso de apical a africado dorsodental, es decir, /*s*/ > /*š*/ > /*č*/: *SICCINA* > *cectina* > *cbactna* "aparte del valor que en casos concretos podría darse a otro tipo de explicaciones: desde las que se refieren a influjos de adstrato, fonéticas, fonostilísticas, etc." (188). Nosotros añadimos, por ejemplo, que en asturiano se oye *ensuchbu* 'enjuto' (*DCECH*, s.v. *enjuto*, es decir, la palatal se resuelve en apical).

23. Granda (1966) defiende la tendencia silábica española al reforzamiento de explosivas y debilitamiento de impositivas.

nos articuladores.²⁴ Por lo tanto, entendemos que este trueque se produce como una variante más dentro del reajuste general de sibilantes, y la documentación actual permite afirmar que la palatalización precedió a la velarización, pero sin la separación cronológica que algunos defienden.²⁵ La pronunciación velar, con el cambio de adscripción social, como nuestro autor admite, provocará que la palatalización de la *s* caiga en el olvido en el s. XVI, lo que no es óbice para que existan restos de alternancia de formas.²⁶ La teoría difusionista tenía como objetivo explicar el cambio y el periodo del cambio, y en este sentido, del Valle presenta un razonamiento de los trueques gráficos que resuelve ciertas posiciones críticas con respecto a la cronología relativa de los cambios, cuyas primeras muestras tuvieron que aparecer antes de la revolución consonántica de los Siglos de Oro. Si la palatalización de /s/ exigía la consideración de pronunciación prominente, es decir, que fuese indicador y marcador, las citas de Correas, Aldrete y, especialmente, Covarrubias—cuyos datos “equivalen a una fotografía de la difusión gradual de *š* en el léxico” (86)—tienen menos peso que la que del Valle aduce de Valdés: “Más pruebas de que la variable (*š*) era en verdad un marcador se hallan en el *Diálogo de la lengua*” (85). Porque Covarrubias, s. v. *xalma*, dice “La *G* mudamos en *s* y dezimos *salma*”, y registra las voces *esecutar*, *esecutoria*, aduciendo que “se avía de dezir *executar* en rigor”, que indicaría alternancia con velar. Con la cronología anterior, no habría que esperar al siglo XVI para un nuevo cambio, el de la velarización²⁷ aunque su extensión fuese limi-

24. Cfr. Seklaqui (1988:183-191), que pone en relación la velarización y la aspiración de -s. Chamorro Martínez (1992) relaciona la aspiración de *g* + *e, i* desde el s. XIII con el de *F* > *b*.

25. Walsh (1985:235) intenta una explicación sistemática de la aspiración de *s* en posición final y cree que la pronunciación en andaluz de -s era palatal. Cuando se produce el cambio de *s* palatal a aspirada *s* > *b*, se produce también la aspiración de la implorativa. Ariza (1996) y Torreblanca (1987) dudan de esta relación y de la temprana documentación de la aspiración.

26. A propósito de los trueques: “De modo que debieron coexistir, en el periodo que consideramos, los usos nuevos y los hábitos antiguos, e incluso otros que no prosperaron” (Alarcos 1988:54). No cree necesario el paso intermedio de *s* palatal a velar, como piensa Lapesa (*mexior*, hoy día en Chile). Quizás, como cree Rivarola (1989:221-231), el retraso articulatorio permitía una pronunciación palatal no coronal y velar simultáneas, con existencias de dobles. Hay que tener en cuenta que este hispanista considera que “el cambio fonético supone una continuidad fisiológica y no se da de manera abrupta” (223).

27. Ariza (1996) observa, en obras literarias de mitad del s. XVI, la neutralización /s/-/š/ entre los pastores: *quijo*, *quijer*, *esecutores*, *virsen*. El habla de los negros presenta sólo /š/: *naserá*, *sesucristo*, *bisen*, *vieso*, *migasita*, etc. (45). En Cristóbal Colón aparece confusión /s/-/š/: *truso*, *basa*, *desasen*, *debaso*, *Lixboa*, *oxan*, *oxadía*, *bexa*. Afirma: “Creo además que las conocidas confusiones entre alveolares y palatales son claro indicio de la no velarización, pues si /š/ o /ž/ habían evolucionado a /x/ difícilmente podían confundirse con las sibilantes alveolares” (60). Pone en relación la escasez de ejemplos de trueque *s/š* ya en el XVI, con la velarización extendida, que cambia de

tada. El hecho de que suponga una difusión del cambio de norte a sur restringe la amplitud cronológica que demuestran los testimonios documentales.²⁸ Al mismo tiempo hay que admitir dobles en el s. XVI e incluso en el XVII.²⁹

Los trueques son reflejos de la propagación de una variable social y, al mismo tiempo, como decía Frago: “una vez establecida la doble o triple variación léxica-fonética, las formas en concurrencia que lograron sobrevivir acabarán especializándose, semánticamente, diastrática o diatópicamente, y alguna terminaría fijada en el tópico literario” (1993:441). No cabe la menor duda de que la tesis de del Valle se verá corroborada por una documentación pertinente, datada cronológica y diatópicamente, con una selección del ámbito diastrático más proclive al objeto de análisis, el habla individual.

MARIANO FRANCO FIGUEROA
Universidad de Cádiz

Abreviaturas

ALEA	Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía. See Alvar et al. 1961-1973.
ALEANR	Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja. See Alvar et al. 1979-1983.

Obras citadas

ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1988. “De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo XVI”. En *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 1:47-59. Madrid: Arco/Libros.

ALONSO, AMADO. 1947. “Trueques de sibilantes en antiguo español”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 1:1-12.

valoración social, dejando *š* para las capas populares. Pensado Ruiz (1996) sostiene que el proceso fue un cambio gradual en el que la velarización marca el punto final: “Se trata de un fenómeno basado en un error de percepción auditiva que encuentra paralelos dentro y fuera del romance” (153).

28. Los documentos meridionales: *xabón*, *sabón* (1649), *habón* (1666), *cassones* (1604), los dobles *cogecha-cosecha*, *gelo-selo*, *casa-caxa* (1402-1426), *quise-quige*, *lijlón-lesión* (1666), revelan las alternancias en los inicios del XV, por lo que Frago (1993) defiende que la propagación se produce en todas partes, con soluciones que a veces difieren en la preferencia de uso, y no del norte al sur.

29. Junto a los datos de Boyd-Bowman, en su *Léxico hispanoamericano del s. XVI* (1972), podemos traer a colación citas del Archivo General de Indias: México 270, *augillo* (1528) y 99, *colesio* (1572); Guadalajara 65, *relisiosos* (1575); Sto. Domingo 126, *eggesiba* (1586) y 150, *egsamnado* (1608); etc.

- ALVAR, MANUEL, ANTONIO LLORENTE Y GREGORIO SALVADOR. 1961-1973. *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Madrid-Granada: Universidad de Granada.
- ALVAR, MANUEL, ANTONIO LLORENTE, TOMÁS BUESA Y ELENA ALVAR. 1979-1983. *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Zaragoza-Madrid: La Muralla.
- ARIZA, MANUEL. 1989. *Manual de Fonología Histórica del Español*. Madrid: Síntesis.
- . 1996. "Reflexiones sobre la evolución del sistema consonántico". En *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 43-79. Madrid: Arco/Libros.
- BOYD-BOWMAN, PETER. 1972. *Léxico hispanoamericano del s. XVI*. London: Tamesis.
- CANELLADA, MARÍA JOSEFA Y JOHN KUHLMANN. 1987. *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*. Madrid: Castalia.
- COROMINAS, JUAN. 1974. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Berna: Francke.
- CHAMORRO MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA. 1992. "Sobre la aspiración de las palatales en la Edad Media". En *Actas II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 1:237-245. Madrid: Arco/Libros.
- CHEN, MATTHEW Y WILLIAM WANG. 1975. "Sound Change: Actuation and Implementation". *Language* 51:255-282.
- DONEGAN, PATRICIA. 1993. "On the Phonetic Basis of Phonological Change". En *Historical Linguistics: Problems and Perspectives*, ed. Charles Jones, 98-130. London & New York: Longman.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. 1979. *Dinámica social de un cambio lingüístico. La reestructuración de las palatales en el español bonaerense*. México: UNAM.
- FORD, JEREMIAH D. M. 1900. *The Old Spanish Sibilants*. Studies and Notes in Philology and Literature, 7. Boston: Ginn.
- FRAGO GRACIA, JUAN ANTONIO. 1993. *Historia de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/Libros.
- GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO. 1962. *Las sibilantes en la Romania*. Madrid: Gredos.
- GIMENO MENÉNDEZ, FRANCISCO. 1990. *Dialectología y sociolingüística españolas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- . 1995. *Sociolingüística histórica (siglos X-XIII)*. Universidad de Alicante.
- GRANDA, GERMÁN DE. 1966. "Estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio iberorrománico". *Revista de Filología Española*, anejo 81.
- . 1994. *Español de América, español de África y hablas criollas hispanicas*. Madrid: Gredos.
- GUITARI, JORGE Y JUAN C. ZAMORA MUNNÉ. 1982. *Dialectología Hispanoamericana*. Salamanca: Almar.
- IGLESIAS OVEJERO, ÁNGEL. 1982. *El habla de El Rebollar*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- LLOYD, PAUL M. 1993. *Del Latín al español, 1: Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. 1993. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MARTINET, ANDRÉ. 1974. *Economía de los cambios fonéticos tratados de fonología diacrónica*. Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, JOSEFINA. 1976. "A cerca de la palatalización de /s/ en español". En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, 1:221-236. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- MICHELENA, LUIS. 1975. "Distribución defectiva y evolución fonológica". En *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, 337-349. Madrid: Gredos.
- OHALA, JOHN. 1993. "The Phonetics of Sound Change". En *Historical Linguistics: Problems and Perspectives*, ed. Charles Jones, 237-278. London & New York: Longman.

- PENSADO RUIZ, CARMEN. 1996. "Velarización castellana /s/ > /x/ y sus paralelos romances". En *Actas del III Congreso Internacional de la Lengua Española*, 153-170. Madrid: Arco/Libros.
- RIVAROLA, JOSÉ LUIS. 1989. "Una nota sobre la historia de la velarización de /s/ en español". *Anuario de Lingüística Hispánica* 5:221-231.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, BONIFACIO. 1996. "Algunas cuestiones referentes a los orígenes del fonema /ç/". En *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 1:181-193. Madrid: Arco/Libros.
- SEKLAQUI, DIANA R. 1998. "Velarización. Análisis diacrónico y comparativo". En *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 1:183-191. Madrid: Arco/Libros.
- TORREBLANCA, MÁXIMO. 1987. "Sobre la evolución de sibilantes implosivos en español". *Journal of Hispanic Philology* 11:151-173, 223-249.
- VEIGA, ALEXANDRE. 1988. "Reaproximación estructural a la lenición protorromance". *Verba* 15:17-78.
- WALSH, THOMAS. 1985. "The Historical Origin of Syllable-Final Aspirated /s/ in Dialectal Spanish". *Journal of Hispanic Philology* 9:231-246.
- WANG, WILLIAM. 1969. "Competing Changes as a Cause of Residue". *Language* 45:9-25.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV Y MARVIN HERZOG. 1968. "Empirical Foundations for a Theory of Language Change: Stimuli and Constraints from Structure and Society". In *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*, edd. Yakov Malkiel and Winfred Lehmann, 97-195. Austin: University of Texas Press.